

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VI

7 de Marzo de 1937

No. 277

HCR
056
R454-rc



Típico cuadro de las costumbres guanocostecas



Para los patriotas e ínclitos Generales Franco, Mola y Queipo del Llano

I

FRANCO

Alza tu faz llorosa, patria mía,
para verlo pasar, firme y sereno...
¡Helo! ¡Es tu espejo! Tu glorioso seno
volcó en él sus tesoros a porfía.

Su ánimo de león, su valentía
tan sólo a su madestia halló por freno;
y su ojo de albotán, de luces lleno,
sólo un rival: voluntad bravía.

Y si eriza sus muros el Estrecho,
la negra incertitud angustia el pecho,
o lo devora la impaciente prisa;

llanto de madres que sin tregua mana,
y horizonte cerrado del mañana,
todo amina en la luz de su ronsira...

II

MOLA

De aletazos de patrio amor batido,
descuella el prócer pecho entre la gente;
y anima, cual magnética corriente,
su franca risa al Navarrico ardido.

A su voz Guadarrama ha entretejido
de amapolas carlistas su vertiente,
de azules lirios de Falange ardiente,
con nieve de turbantes que ha caído.

Mira arrogante y con desdén, de Azaña
la propuesta venal. Y, en un instante,
firma el dichoso porvenir de España,

cuando por ella amante a Dios suplica,
enlazando su talla de gigante,
al cuello de la dulce Pilarica.

III

QUEIPO DEL LLANO

De pie, velando fiel a tu Señora,
noble juglar del maternal desvelo,
le vas contando, por calmar su duelo,
cuanto tu rica fantasía aflora.

Al oírte, el que lágrimas devora,
mezcla la risa al llanto, y un consuelo
halló pensado que, detrás del velo
de la risa, también tu pecho llora.

Tu micro es otro corazón que entraña
sones de lira, si épico tremola,
o cascabeles en su charla amena.

E hicieron tanto por la Madre España,
como la espada de Varela o Mola,
los rayos chispeantes de tu antena.

Daniel Gastón S. L.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Marzo 1937

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Preparación de la Mujer para el Hogar

Una de las principales preocupaciones de los dirigentes de nuestra enseñanza debiera ser una buena preparación de la mujer para el Hogar. Antes las madres de familia de nuestros campos se preocupaban mucho en enseñar a sus hijitas la cocina del campo, las enseñaban a moler nuestra sabrosa tortilla, era un verdadero arte hacer tortillas; hoy día es muy difícil conseguir cocineras que sepan hacer tortillas. Creemos que solo en Alajuelita aprenden las muchachas a moler porque en ese lugar constituye la fabricación de la tortilla una manera de ganarse la vida, es un bueno negocio el que hacen enviando a nuestro Mercado Central gran cantidad de tortillas blanquitas y bien hechas.

En cambio, hemos observado que en la mayoría de nuestros campos los peones comen tortillas muy mal hechas. Esto no quiere decir que sea una cosa general, porque nosotros no hemos visitado toda la república, pero sí hemos observado esto en un gran número de pueblos.

Las maestras rurales debieran tener una preparación especial, debieran saber un poco de cocina de campo, al menos lo más necesario, como saber cocinar frijoles, cubaces, maíz, buenos picadillos, freir huevos, hacer tortas de huevo, freir bien un bifteack, saber preparar un buen caldo, una buena sopa. Saber hacer tamales de cerdo, arroz en varias formas, arroz con leche, torta de arroz, bizcocho, atoles de leche, etc etc.

Y no solo la cocina, también el lavado, el

aplanchado, el zurcido, a cocer la prendas más fáciles de vestir, pero con un corte bonito y cómodo.

Y no solo a nuestra campesina debe prepararse para el hogar, también a las obreras y a las señcitas de sociedad.

En Bélgica se prepara a la mujer en la Escuela Primaria para todas las faenas del hogar. Así cuando por cualquier motivo sale una muchacha de la escuela lleva los conocimientos necesarios para ser una buena sirvienta y no tiene que pasar por el calvario de entrar a servir y no saber nada. Las señoras unas veces tienen paciencia para enseñar al que no sabe, otras, ni ellas lo saben hacer y las pobres muchachas ruedan de aquí para allá y por último encuentran que lo más fácil es coger un mal rumbo, para lo cual hay miles de hombres que las acechan.

Cuando la mujer sabe trabajar y ama el trabajo es más difícil que se pierda y es por esto que es de suma importancia la buena preparación de la mujer para todos los oficios.

Además, constituye un gran medio de felicidad para el hogar la buena preparación de la mujer en todos los oficios caseros. La rica para saberlo dirigir y la pobre para hacer todas las faenas sin tropiezo alguno.

Es de lamentar que en Costa Rica no haya todavía una buena Escuela Profesional y del Hogar. En todos los países adelantados existen estas escuelas que son de gran importancia para la buena marcha de los hogares. La mujer sale de

las escuelas profesionales con todos los conocimientos para dirigir su casa y con la profesión que eligió para la lucha por la vida.

Hace mucho tiempo que hemos abrigado el ideal, de que en Costa Rica exista una Escuela Profesional y del Hogar, en 1916, fundamos una, pero por falta de apoyo hubimos de terminar nuestra labor al fin del primer año.

Hemos perdido toda esperanza, de ver realizado nuestro ideal, cada día es más difícil por-

que el Estado gasta enormemente en la Escuela Primaria y no queda margen para una Escuela como la que hemos deseado siempre.

Mientras tanto, se puede remediar el mal dándole alguna preparación para el hogar a las niñas de la Escuela Primaria.

Ojalá que estas líneas sean bien leídas y hagan pensar en lo útil que sería preocuparse verdaderamente de este problema.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Imitemos a Nicaragua

En uno de los periódicos capitalinos leímos que en Nicaragua se había presentado al Congreso una ley que nos ha parecido lo más justa por tratarse de favorecer a padres pobres con numerosos hijos.

Dice dicha ley que el Estado educará al primer hijo de los padres de familia que tengan más de diez hijos legítimos y además no pagarán ningún impuesto. Esta ley nos parece muy justa y moral. Fomenta el aumento de hijos legítimos, afirma la estabilidad de la familia, pues el Estado en cierto modo coopera al sostenimiento de los hijos de familias numerosas, al eximir a los padres de familia de impuesto alguno.

En Costa Rica debería hacerse lo mismo y aún mejor; dictar una ley más generosa, por la que el Estado quedara obligado a educar los hijos mayores y legítimos de padres pobres, sean varones o mujeres, cuando el número pasara de nueve y eximir a los padres de familia de todo impuesto, siempre que sean verdaderamente pobres.

Y no solo la instrucción primaria y superior sino también la profesional, ésta, según el talento de los hijos.

Además, eximir de todo impuesto a los padres pobres y de familia numerosa, siempre que los padres hayan formado su hogar legítimamente.

Para un padre de familia numerosa constituye un serio problema la alimentación de los hijos, el vestuario, y aún peor, la educación de

ellos y ésta es la razón por la cual los padres sacan a sus hijos de la escuela primaria lo más pronto que pueden, pues para ellos es un alivio el poco dinero que pueden ganar sus hijos ayudándolos en las faenas del campo.

Esto constituye un grave daño para la cultura nacional, pues no solo queda gran número de ciudadanos ignorantes, sino que muchos niños inteligentes que podrían servir mucho mejor a su patria, con su talento e instrucción, quedan relegados a simples peones.

Cuando un padre de familia tiene muchos hijos, su esperanza es el varoncito que pronto le ayudará y de ahí el serio problema que se presenta a los maestros rurales, por la poca asistencia de sus alumnos, pues los padres perfieren al hijo ignorante que los ayuda que al inteligente que desea instruirse. Y aun suponiendo que los padres comprendieran lo que vale la instrucción en un hombre para la lucha por la vida, ellos con sus escasos recursos y grandes obligaciones para el sostenimiento de la familia no pueden educar a sus hijos.

Hemos conocido casos bien tristes de muchachos muy inteligentes, que deseaban instruirse y no lo hicieron porque sus padres los necesitaban en las faenas del campo.

Pensamos que pagar tributos al Estado cuando con dificultad se sostienen, a causa de los bajos salarios, los padres de familia pobres y con numerosos hijos, es injusto.

Debemos estar muy orgullosos de la magnífica campaña que en pro de la salud de los

niños se hace en Costa Rica, pero también debe pensarse en facilitar la vida de los hogares honorables y pobres y de familia numerosa para que aumente la natalidad.

Si el padre de familia encuentra apoyo y protección de parte del Estado para el sostenimiento y educación de los hijos, es indudable que no abrigará ningún temor para el porvenir de ellos y poco le importará que su familia sea numerosa.

Es indudable que para la vida de la Nación es de suma importancia el auge de la natalidad, además la parte moral es de suma trascendencia. Si en Costa Rica se protegen los hogares legítimos, si se dictan leyes protectoras de las familias numerosas, el hogar honrado, base de toda sociedad que se precia de buena, será el mejor baluarte de la Nación.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Los cuidados con los enfermos

Las enfermedades contagiosas

Existe cierto número de enfermedades que se propagan de una persona a otra, ya sea por el agua o los alimentos contagiados. Entre las que se propagan o contagian por las vías respiratorias citamos el sarampión, la tosferina, la viruela, la tuberculosis, la escarlatina, la difteria o crup, etc.; por las vías digestivas penetran los microbios del tifo, del cólera, colerín, etc.

Estas enfermedades contagiosas son originadas por unos organismos tan pequeños, que sólo se perciben con el auxilio de potentes microscopios. Los microbios o bacterias que producen las enfermedades ofrecen gran variedad de formas, de caracteres y de maneras de desarrollarse. Cada enfermedad tiene su bacteria especial que sólo produce aquella enfermedad y no otra.

Los microbios que viven en el cuerpo de un enfermo se encuentran en cantidad fabulosa: se cuentan por cientos de millones. Muchos de ellos son constantemente arrojados al exterior por el aliento, por el sudor y por las deyecciones, etc. Estos microbios, pueden hallarse flotando en la atmósfera del enfermo o adheridos a sus ropas, objetos, muebles, etc. La persona que los respira constantemente o que toca con frecuencia el cuerpo, las ropas y todo aquello de que se sirve un enfermo, se halla en gran peligro de contraer una enfermedad.

¿Cuáles serán, pues, las medidas que han de adoptarse, en caso de declararse una enfermedad?

Las principales son las siguientes:

1.—Aislar rigurosamente al enfermo, para evitar, por lo pronto, que otras personas contraigan

la enfermedad. Este aislamiento ha de comprender, además del enfermo, a las personas que de él cuidan, porque éstas por medio de las ropas pueden convertirse en transmisores de los gérmenes de la enfermedad.

2.—Disponer de unas batas blancas para las personas que han de estar en contacto con el enfermo, y tomar la precaución de lavarse con frecuencia las manos con agua y algún desinfectante.

3.—Desinfectar las ropas y objetos de uso del paciente constantemente y al final de la enfermedad, así como la habitación. Es mejor quemar los objetos que no sean de gran valor y que no pueden lavarse, como libros, etc.

NOTA IMPORTANTE: Suplicamos a los suscritores que reclaman revistas, que se fijen en la numeración de las que hayan recibido, y verán que están completas. En nuestros números de Diciembre avisamos que en los meses de enero y febrero saldría la revista dos veces al mes, pero números dobles y es por ello que habrán notado que se ha puesto el doble de recetas de cocina de lo acostumbrado, el doble de la novela. También se ha servido doble material de lectura porque los avisos disminuyeron. En todos los países se acostumbra que en los meses de vacaciones se sirven las revistas en esta forma, pues es lo más justo que podamos descansar de nuestra ardua labor, para continuar con mayor entusiasmo. Esto lo avisamos para los nuevos suscritores porque los viejos ya están acostumbrados a este servicio.

Régimen a seguirse para los que padecen del hígado

El hígado, que se ha calificado como "Laboratorio central del organismo", interviene en la asimilación de todos los alimentos, albúminas, grasas almidones y azúcares; juega igualmente un papel antitóxico combinando ciertas sustancias nocivas provenientes de la digestión intestinal, de manera que las hace inofensivas y eliminables.

Cuando todas estas funciones son insuficientes, lo que sucede en las afecciones graves como la atrofia aguda, el régimen es terriblemente restringido y se reduce a leche descremada, algunas veces bajo forma de hervidos ligeros, con un poco de jugo de frutas.

Pero estos casos son excepcionales y se puede ser más tolerante en las afecciones ligeras, en aquellos cuyo hígado ha sido recargado por excesos y en el caso de inflamación de la vesícula biliar, con o sin cálculos.

En todos estos casos, el régimen no puede estar prescrito de una manera sistemática; será necesario tantear la susceptibilidad del individuo, para llegar a hacer tolerable el régimen el mayor tiempo posible.

Se eliminará todo alimento que pueda producir tóxicos, como los animales de cacería, faisanes conservas, los chorizos, mortadelas y toda clase de salchicherías. Pero no se comprende por qué se prohíben los quesos fermentados y conservados muchas veces son menos dañinos que los frescos.

En general, en el primer período de una afección hepática o vesicular, sobretodo si hay cólicos hepáticos, la persona misma se pone en dieta, y rehúsa toda alimentación, por el estado de náuseas en que se encuentra. Hay que respetar esta tendencia y contentarse con darle algunas bebidas: infusiones diversas, legumbres hervidas, jugo de frutas al que se agregará, en lo posible leche descremada o sin descremar.

Pasado el primer período de la enfermedad, se aumentará la ración y se le podrá dar legumbres en puré; la puré de papas es siempre

bien aceptada: se tendrá cuidado de no ponerle demasiada mantequilla y se podrá variar el gusto agregándole legumbres cernidas como zanahorias y ensaladas cocinadas. La cebolla es sumamente recomendable porque ejerce un poder diurético de lo más útil, y es por ello que recomendamos la famosa sopa de cebolla sin pan ni queso.

Las frutas cocinadas o crudas, el jugo de frutas, un poco de queso fresco podrán completar el Menú, el que se podrá aumentar según mejore el enfermo.

Se agregará entonces legumbres enteras, y no en forma de puré, evitando en todo caso las leguminosas, (frijoles, lentejas, alverjas, garbanzos), al menos al principio las vainicas; la zanahoria juega un papel muy favorable en las afecciones del hígado; y no comprendo por qué ciertos doctores prohíben los tomates y la vejenega que son tolerables mientras que el repollo, nabos, nabitos son menos tolerables.

Las grasas son de muy difícil asimilación cuando el hígado es insuficiente en su labor y es por ello que hay que tener mucho cuidado en su empleo, aunque existe mucha diferencia entre las grasas. Las grasas animales como la de res, manteca de cerdo hay que evitarlas. La mantequilla es el elemento grasoso más tolerable en la mayoría de los casos, es generalmente mejor que la crema de leche de la cual se hace sin embargo. Entre las grasas vegetales algunas personas soportan mejor la leche de coco que la mantequilla; otras soportan mejor el aceite de oliva, pero de una manera general las grasas deben racionarse porque su abuso provoca a menudo crisis dolorosas. Repito aquí lo que he dicho ya, que la cantidad de mantequilla o grasa importa más que la manera de ser presentada; no hay diferencia entre la digestibilidad de la mantequilla fresca o cocinada, la malo es muy recocinada.

Los huevos gozan de muy mala reputación para los hepáticos, ello es ciertamente exagera-

do; no hay que abusar, tomados en poca cantidad no hacen daño, sobretodo si se agregan a las harinas bajo forma de pudines o suflés.

Hasta aquí hemos seguido un régimen vegetariano, pero tenemos la ventaja de agregarle pronto un poco de carne o pescado y mejor carne roja que pescado. La carne roja es un estimulante del hígado cuya acción es muy útil después de un ataque de éste; también es un estimulante general en las enfermedades que necesitan el período de **asthenia** y de fatiga que sigue a la más benigna de las afecciones hepáticas, a la simple amarillez de la persona.

Entre los pescados hay que excluir aquellos cuya carne grasa es indigesta, principalmente los harengues, macareles, sardinas, atún y análogos.

No hay diferencia entre los pescados de mar y los de agua dulce pero hay que ser muy exigente en cuanto a su absoluta frescura.

Hay que hacer la misma diferencia para las carnes y proscribir las demasiado grasosas.

Se puede comenzar por un asado de carne de buey o costilla de cordero pero suprimiendo toda la grasa. Por la razón de sasonarlas en grasa se evitará toda fritura, guisados, carnes en salsa o fritas, etc., al menos al principio.

Las carnes de animales tiernos son menos aconsejables; el ternero, el cordero, no tienen el mismo efecto estimulante que un bifeck. Las

aves a excepción de aquellas que tienen la carne grasosa, como el ganso, carraco, o aquellos que han tenido un engorde forzado como los pollos y pavos, pueden entrar en el régimen, también como los animales de cacería de pluma fresca.

Queda la cuestión de bebidas; en los casos graves, en el período febril, hay que abstenirse de toda bebida alcohólica y conformarse con infusioses y aguas minerales, pero este período pasado, el vino tinto en cantidad moderada tiene muy feliz efecto para la convalecencia.

Algunas opiniones de las expuestas no son absolutamente clásicas, pero yo estimo que una severidad excesiva es más perjudicial al enfermo que ligeras excepciones: un régimen necesita más un poco de observación y de buen sentido. Vigilando al enfermo se suprimirá todo alimento que le caiga mal o que le cause dolores, sin dejarse guiar por consejos puramente teóricos.

En cuanto a la preparación de los alimentos, la sencillez es de rigor; las especies y condimentos serán reducidos al minimum sin llegar a la insipidez que concluiría por el disgusto y la falta de apetito.

Dr. A. Gottschack.

Traducido de "Le Cordon Bleu" por Doña Sara Casal Vda. de Quirós.



Madres!!

“Dextro-Malto”
y “Páblum”

Los mejores alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

Consultad a vuestro médico

COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434

SAN JOSE

Teléfono 2683



Los viajes

Los viajes, ya sean de placer, ya de negocios, no deben hacernos olvidar las buenas costumbres con el pretexto de que en un país extranjero nadie nos conoce. La buena educación no debe ser un traje nacional que se cuelga en la percha antes de partir. Una persona bien educada lo es tanto en su casa como en la calle; pero el sólo hecho de cruzar la frontera nos transforma en "muestras", es decir, en representantes semioficiales del país a que pertenecemos y del cual debemos dar en todo momento y en cualquier lugar una impresión favorable. Se entiende que lo que vamos a decir respecto a la conducta a observarse en los viajes se refiere igualmente a los viajes al interior; quien puede más puede menos y unos kilómetros no cambian los principios. La naturaleza nos ofrece dos medios para trasladarnos de un punto a otro: la tierra y el mar.

EN LOS TRENES

Los coches del ferrocarril son vehículos públicos divididos en compartimentos que se alquilan en fracciones determinadas; resulta de eso que cada viajero se halla a la vez en su casa y en la de los demás.

El viajero tiene derecho absoluto en el lugar del compartimento que corresponde a los lugares ocupados por él; pero tampoco debe pretender más, y aun en la fracción que le corresponde sólo goza de una libertad relativa, puesto que no puede hacer nada que moleste a sus vecinos. Si cada viajero tuviera cuidado de observar las reglas que indicaremos más adelante, no ocurrirían tan a menudo esos desagradables altercados que sólo provienen de imprudencias.

Debe cuidarse de que los equipajes de mano no sean muy voluminosos y que no contengan ningún objeto cuya vista u olor puedan ser desagradables.

Si se viaja con niños se vigilarán continuamente y no se les permitirá nada bajo pretexto de que se entretengan que pueda molestar a los demás viajeros. Tampoco se debe, aunque la

temperatura sea muy alta, ponerse tan cómodas como en su casa; esas cosas se previenen de antemano para ponerse trajes apropiados.

Antes de la partida del tren, si se llega con anticipación para elegir un buen lugar, se indicará que está ocupado colocando un objeto cualquiera, ya sea tapado, una valija, etc. Pero no debe abusarse de este derecho y hacer como muchas personas poco escrupulosas que despararraman en los asientos varios objetos para hacer creer que varios lugares están ocupados.

Este procedimiento es poco delicado y cuando se ve que un viajero lo usa, lo más sencillo es hacer a un lado uno de los sujetos y tomar el mejor lugar que había reservado.

Llegamos a las reglas que se deben observar entre los compañeros de viaje: evitar dirigir la palabra a los demás viajeros, y si se tiene la poca suerte de sentarse al lado de uno de esos charlatanes que no pueden estar sin mover la lengua, contestar brevemente, fríamente, dándoles a comprender que una conversación entre personas que se ignoran mutuamente resulta poco interesante. Evitar pedir prestado al vecino algún diario o libro; evitar igualmente ofrecer los vuestros. A menos que en el tren no haya salón comedor no se deben llevar viandas para organizar una especie de picnic; a los demás resulta muy poco agradable este espectáculo nada estético.

Si viajan varias personas de la familia o amigos se debe tener cuidado de no hablar de temas íntimos, lo menos posible citar nombres propios y no emitir en voz alta opiniones políticas o religiosas.

Es de muy mal gusto acaparar la atención de los demás viajeros hablando en voz alta o haciendo gestos fuera de lugar. La conversación no debe revelar el incógnito y debe girar alrededor de temas neutros.

Si entre los viajeros vecinos hay alguna señora que desee bajar una ventanilla, arreglar una cortina, etc., si se adivina su deseo, inmediatamente

NOVELA

(Continuación).

que todo le era permitido con ella, pero se contuvo.

Después de todo, quizá él tenía alguna razón; ella se había olvidado que estaba allí para ayudar y no para extasiarse ante una cabeza rubia y ondulante... Dócilmente, asió con fuerza el cuerpo de la pequeña paisana, hasta que la tarea de Franz terminó.

Vendada la mano, Nicoleta puso la chica en el suelo y se levantó sacudiendo su pollera arrugada. Franz, que estaba lavándose en un lavabo colocado en un ángulo de la pieza, se volvió hacia ella.

—Le he hablado un poco vivamente señorita. Espero que querrá excusar mi impaciencia... En ese instante iba a asegurar un trozo de vidrio y, más que nada, temí haber herido a la señorita de Pendennek.

El tono con que pronunció esta palabra fué gentilmente frío. Apenas acompañó sus palabras con una mirada indiferente hacia la elegante joven. Pero la última frase vino a despertar los celos de Nicoleta.

Reuniendo todo el desdén que pudo, la señorita de Espeuven contestó:

—¡Oh! ¡No le he dado la menor importancia!

Muy claramente, la frase quería decir:

“¿De usted a mí?... ¡Piú!... ¡No hay por qué ocuparse! ¿Acaso vale algo lo que pueda hacer o decir un Wolf?”.

Luego le volvió la espalda y se aproximó a Eloísa que extraía de un armario una botella de cordial para ofrecer una copa a la chica.

—¿Podrías prestarme esos libros de poesías, de los cuales me hablaste el otro día? Mis primos de Galadec vendrán a pasar una quincena en casa, y Jacques podrá recitarlas durante la matiné que pensamos ofrecerles en su honor.

—¡Ah! ¿También el señor de Galadec está con licencia? Ahora podrá encontrarse con el señor de Keranio... Ha sido agregado militar en Viena, ¿no es así?

—Sí, durante tres años. Es muy interesante cuando narra anécdotas de allá... ¿Entonces, esas poesías?

—Voy a buscarlas... Mientras tanto, señor, aprovecharé para traerle los salmos—agregó Eloísa volviéndose hacia el joven extranjero.

Nicoleta se acercó a la puerta y fingió mirar afuera. No deseaba encontrarse nuevamente los ojos de ese Wolf..., de ese ser detestable, ante el cual, ella, estúpidamente, se mostraba tan pasiva..., obediente como una pequeñuela atemorizada.

El orgullo y un furor sordo se agitaban en el alma de la señorita de Espeuven. Frenética, pensaba: “¡Ah!... ¡Este hombre! Quisiera... que me amara... para poder rechazarlo..., reírme de él...”.

Cerró febrilmente sus manos, una contra la otra. ¡Lo que no hubiese dado por un triunfo semejante!... Franz Wolf jurándole su amor, y ella, contestándole con desprecio que... que...

Una voz se alzó detrás de ella, la de Oliver que entraba en la pequeña pieza acompañado por el señor de Kéranio, huésped, desde hacía dos días, de Kenendry.

—¿Y... la herida?

—Todo ha pasado bien. No era de cuidado—contestó Franz.

Este caminó en dirección al señor de Kéranio, el cual, después de vacilar, le tendió la mano, conteniendo una inclinación de respeto que ya había iniciado.

La pequeña mostró mucho coraje para ser una criatura delicada como es. Por eso la recompensaré... ¿Quiere usted, señorita, encargarse de comprarle alguna cosa que pueda necesitar?—agregó dirigiéndose a Eloísa que acababa de regresar a la pieza.

—Con placer. Un vestido le vendrá bien; sion siete chicos en su casa y viven en la miseria.

—¡Entonces, usted le comprará algo a los siete!—dijo sonriendo Franz.

Y sacando su cartera, sacó un billete que entregó a Eloísa.

Emocionada, Eloísa agradeció la generosidad del joven. Luego la pequeña campesina fué despedida y la señorita de Pendennek dijo a su hermano:

—¿Qué te parece si guías a Nicoleta y a los

señores hasta el salón? Yo debo volver a mis golosinas.

—¿Nadie huele olor a quemado?—preguntó Franz riéndose.

—No, el accidente no ha tenido lugar..., ¡pero le faltó poco!

—¡La culpa es suya, amigo mío, que ha distraído a la señorita Ivona.

Nicoleta, después de haber estrechado la mano de los señores de Kéranio y Oliver, dirigióse hacia la puerta que conducía al interior, y declaró:

—Iré contigo, Eloísa. Daré los buenos días a Ivona y de paso probaré si están bien los dulces.

Solvió con precipitación, como si deseara huir de la presencia del señor Wolf, cuya mirada, desde que él estaba allí, y pese a su desdén... o temor, ella había deseado encontrar.

Pero no, ella no lo sabía... ¡ni quería saber qué nombre darle a ese terrible y loco sentimiento que le inspiraba el extranjero de Ty-Glaz!

CAPÍTULO IX

Inclinada sobre la ventana, Eloísa atrajo hacia sí las pesadas persianas que dejó entreabiertas. Luego giró sobre sus pies y echó una mirada en la habitación oscurecida.

Era la pieza de su hermano Abel, el seminarista. Este llegaría dos días después, desde Roma, con el fin de pasar las vacaciones en Kennendry. De esta manera los castellanos iban a verse rodeados, en breve, por sus cinco hijos.

Eloísa volvió nuevamente hacia la ventana para corregir el vuelo de las cortinas y volviendo sobre sus pasos colocó sobre el escritorio de nogal un viejo tríptico, en el cual podía verse una imagen de la virgen rodeada de ángeles, posesión secular de la familia de Pendennek. Terminada esta tarea, Eloísa volvió a su habitación para vestirse, en vista de la matinee que su familia efectuaría esa tarde a sus amigos.

La joven volvió a ataviarse con el vestido de tul blanco que solía llevar ese verano para esas pequeñas reuniones. La señora de Pendennek había acostumbrado a su hija a una simplicidad que por otra parte, no excluía una nota de discreta elegancia; además, el presupues-

to de gastos personales quedaba reducido para esa joven exenta de la menor coquetería.

Una vez lista, Eloísa empezó a ordenar su habitación. Al remover una pila de libros caída sobre un mueble, sus dedos encontraron un pequeño volumen encuadrado en cuero marrón. Se trataba de una colección de poemas de un joven bardo bretón, que éste había dedicado al señor de Pendennek. Algunos días antes Eloísa los había leído al señor Wolf, cuyos progresos en la lengua bretona sorprendían a todos sus amigos. Franz los había apreciado muchísimo, elogiando su alto significado moral y su elevación espiritual, comentario que hizo pensar a Eloísa:

“¡Cómo nos comprendemos, él y yo! ¡Qué espiritualidad y delicadeza de pensamiento existen en él!”.

En ese momento volvió a repetir su pensamiento, con tal ardiente emoción, que su corazón latió con mayor fuerza y su rubor delicado subió a sus mejillas. Veía en su pensamiento los ojos altaneros y profundos, los ojos tan lindos, en los cuales, más de una vez, había visto dulces y ardientes fulgores cuando los mismos se posaban sobre su rostro....

Se abrió la puerta y la señora de Pendennek entró en la habitación de su hija. Estaba elegantemente vestida, encantadora en su vestido de foulard color malva, con suaves dibujos negros, que ceñía su cuerpo esbelto, todavía joven y delicado.

—¿Estás lista, Eloísa?... Ponte los impertinentes estilo María Antonieta; completará tu encanto.

La madre se acercó a la hija y examinó con ojos expertos el vestido blanco.

—...Está nuevo aún; y te sienta admirablemente, pero deberás hacerte otro querida.

—¿Para qué, mamá? ¡Me servirá para todo el verano!

La señora de Pendennek sonrió sin contestar. Su mirada envolvió a la hija, esa hija tan hermosa y querida que, sin duda alguna, pronto sería robada por el extranjero. En el rostro de Eloísa, sus ojos adquirían brillos ardorosos y la madre vió en ellos reflejado el amor que reinaba en ese joven corazón que había per-

manecido tranquilo y frío hasta el momento de la aparición de Franz Wolf.

Siguió mirándola la madre y pensó que a nadie entregaría a su hija con mayor confianza que al extranjero. Su intuición de mujer inteligente y delicada le había hecho adivinar, desde un principio, el alto valor moral e intelectual del joven pretendiente.

—Mamá, ¿quieres prendérmelos?

La madre sonrió y con un suspiro de maternal beatitud colocó los impertinentes sobre el hombro de Eloísa.

—¡Qué radiante estás, Eloísa! ¡Vamos! Efectivamente, la joven estaba divinamente bella, vaporosa, en ese traje de tul blanco que le daba el aspecto de algo celestial, hermosamente etéreo.

Con orgullo, la madre; diáfana de felicidad, la hija, ambas mujeres descendieron al gran salón, donde el señor de Pedennek y sus hijos conversaban con los Rosmandour, que ya habían llegado.

Casi de inmediato, llegaron después otros invitados, los cuales empezaron a desparramarse por el salón colindante y en la terraza, donde se habían dispuesto varias sillas y mesas.

—¿El hermoso austriaco no está?... ¿Acaso no le han invitado?—preguntó a Nicoleta el señor Arturo de Chauvars, joven pálido y lleno de suficiencia que afectaba un aire inglés que no tenía.

—¡Le habrán invitado dos veces a falta de una!—contestó Nicoleta levantando los hombros—. ¡Helo ahí!

Su mirada fué a buscar la alta silueta que apareció sobre el umbral del salón... Y bien pronto los hombres más distinguidos, o los más elegantes, quedaron convertidos, por la presencia del recién llegado, en meras comparsas, tal era la sugestión y el porte augusto del joven Franz.

¡En verdad, era una cosa extraordinaria el constatar que ese joven, estuviese donde estuviese, ocupada siempre el primer lugar!

Inclinándose ante la señora de Pendennek, Frank besó su mano con esa cortesía tan espontánea, a la cual sabía dar matices tan diversos, y al mismo tiempo tan particular, que daba la impresión de una condescendencia de

un hombre acostumbrado a ver su atención buscada como un favor.

Saludando a Eloísa, que estaba de pie cerca de la madre, el señor Wolf díjole sonriendo, mirándola con discreta admiración:

—Al entrar he creído ver a la reina María Antonieta en persona, y tuve que contenerme para no decir "Vuestra Majestad".

Un murmullo de aprobación se levantó alrededor de la señorita de Pendennek, que sonrojó confusa.

Hacia ella convergían las miradas femeninas que testimoniaban los celos más o menos disimulados. El señor de Kéranio de pie, a pocos pasos de su ahijada, dióse cuenta, probablemente, pues una sonrisa de alegría socarrona arrugó ligeramente sus labios.

—¡Ah! ¡No han terminado todavía mis lindas chicas!", pensó el diplomático. "¡El hermoso Franz os tiene reservado otros motivos de envidia para mi encantadora ahijada!".

Pierre de Soubrans, que posaba en el centro de un grupo de jóvenes, había echado una mirada malvada en dirección al señor Wolf. Luego, acercándose al señor de Kéranio, díjole a la vez que señalaba a Franz que estrechaba la mano del doctor Carols, prometido de Ana de Cervillon:

—¿Parece que existe una mutua simpatía entre esos dos señores? Les he visto, días ha en las calles de Goello, hablando muy amigablemente... ¡No es extraño! ¡La cabra tira al monte!

El señor de Kéranio contestó con ironía:

—¿Se parecen?

—No hablo desde el punto de vista físico, naturalmente. Pero los dos son vulgares plebeyos.

—¡Ah! ¡Sí, en efecto!... Ni el señor Wolf ni el doctor se encuentran aquí en sus círculos habituales. Pero, después de todo, no están haciendo mala figura, ¿no le parece?

Pierre esbozó una mueca de desdén.

—¡Hum!... Pero usted... ¿le conoce bien a ese señor Wolf para garantizar su honorabilidad? Muchos aquí, y yo entre ellos, le suponen un hábil aventurero, un...

—¡Un... aventurero!

El conde contuvo una carcajada.

—¡Diantre!... ¡Sin embargo, no tiene el aspecto! ¡Puedo asegurarle, señor, que de ese lado no hay nada que temer! El señor Wolf es un hombre de alta honorabilidad..., ¡alta honorabilidad, puede usted creerme!

Y así diciendo, el señor de Kéranio se frotó las manos, como era su costumbre, cuando sentía una sensación de vivo placer.

Con una ligera mueca que quiso ser una sonrisa, Pierre preguntó:

—¿Le veía usted con frecuencia en Viena?

—Con frecuencia..., no. Le he visto por azar, aquí y allá, en la vida mundana.

—¿Tiene muchas relaciones allá?

—Sí..., algunas; es decir, bastantes. Su presencia es requerida y deseada... como aquí, desde luego.

—¡Oh! ¡No me parece que aquí se le requiera!—comentó con un movimiento despectivo de cabeza—. ¿Y qué vida lleva ese señor?

—Una vida muy seria e inteligente. ¡Ah!! Perdona usted!... Voy a advertir a la pianista que puede empezar a tocar. Eloísa me ha conferido el cargo de maestro de ceremonias....

Y alejándose el señor de Kéranio mascullo:

—¡Recórcholis! ¡Ese animal empezaba a calentarme las orejas con sus preguntas de juez de instrucción! ¡Y con esa cara de ricurita que Dios le ha dado! ¡Qué locura resulta todo esto!

Sonrió el diplomático mientras se dirigía hacia un rincón del salón, donde, detrás de una cortina de plantas, había un piano de cola.

Poco después las parejas de bailarines empezaron a danzar en los dos salones y en la terraza. Guy estaba entretenido con la pequeña Annik Blanchard, la cual trataba de imitar el aire de las "grandes señoritas", como decía adoptando un aire cómicamente serio.

Nicoleta bailaba con Pierre de Sobrans. La joven vestía un traje de crepé blanco, más descotado que los vestidos de las demás jóvenes, que sólo presentaban una discreta ex-

hibición del bulto. Una clemátide oscura estaba prendida en sus cabellos peinados en espirales complicados, y otra sobre la cintura. Roja, animada, hablaba con insólita febrilidad, en los intervalos de la danza, con los jóvenes que la rodeaban.

—¡Qué desagradable impresión causa la señorita de Espeuven! —comentaron algunas madres de familia allí presentes.

Entre los mejores bailarines, Franz Wolf destacábase por sus habilidades. No había quien se le pudiera comparar bailando el vals. Las jóvenes y las niñas que no pertenecían al campo enemigo, dirigían, en su dirección, miradas que expresaban el placer con que ellas recibirían una invitación a bailar. Las otras fingían no darle importancia, o bien se deleitaban en los comentarios desdeñosos que la envidia, recóndita y simulada, les inspiraba. Así aprovechando que Franz bailaba con Marcela Blanchard, casi paralizada por la timidez, aquellas comentaron:

—¡Ahora sí que tiene la pareja que se merece! Pero las señoritas de Pendennek, Rosmandour y Cervillon, a las cuales invita constantemente, bien podrían bailar con jóvenes más calificados que ése, para ser caballeros de chicas nobles como ellas.

En la terraza habían instalado el buffet. Nicoleta, al terminar un vals, dijo al joven Chauvars:

—¡Me muero de calor! ¿Sería tan amable en traerme un refresco?

Mientras que Arturo se precipitó hacia el buffet, la señorita de Espeuven se dirigió hacia un grupo sentado allí cerca, y del cual participaba el joven Franz, Eloísa, Ivona, Amaury y Pierre de Sobrans. Algunos pasos más allá, el señor de Kéranio y el señor de Rosmandour iban y venían fumando grandes cigarrillos.

Pierre se levantó con solicitud y ofreció su silla a Nicoleta, la que se dejó caer sobre la misma con aire cansado.

—¿Pareces tener mucho calor, Nicoleta?—dijo Ivona—. ¡También bailas como una condenada!

(Continuará).

Los viajes

Viene de la pág. 1406

se la ayudará, no por mostrarse amable, sino por mera corrección.

EN LOS HOTELES

Cinco minutos de observación son suficientes para clasificar a una persona según su lenguaje, sus modales y sus trajes, tres cosas que revelan sus costumbres y roce social.

Las señoras y los señores que interpelan en voz alta a los mozos y mucamas, que se quejan del servicio y de la comida, que critican sin preocuparse de ser oídos, o más bien lo buscan, esos aunque aparezcan lujo y riqueza no son personas distinguidas.

Tampoco lo son las señoras que despliegan un lujo excesivo, muy perfumadas, cargadas de brillantes que quieren deslumbrar y sobresalir entre los demás.

Para el almuerzo se usará traje de calle aunque no se haya salido, nunca deshábílés; solamente que se almuerce en las habitaciones.

Para la cena, según la calidad del hotel, se usarán trajes de toilette o de vestir.

En el comedor se debe observar una actitud correcta y no olvidar que otras personas nos rodean; no se debe tampoco mirar con insistencia a las otras mesas, pues ésto se califica de indiscreción.

Entre los habitantes de un mismo hotel debe reinar una respetuosa cordialidad, pues desde el momento que se ha elegido la misma morada y se lleva una existencia idéntica se crea hasta cierto punto una probabilidad de analogía en las costumbres y por consiguiente de igualdad social.

Esto no significa que se deban iniciar diálogos ni establecer conversaciones si mutuamente no se han hecho las presentaciones.

En todo momento se deben evitar molestias a los demás huéspedes; por ejemplo, cerrar las puertas con violencia, hacer ruidos de noche cuando se vuelve tarde, conversar en alta voz, no sólo para evitar de satisfacer la curiosidad de oídos, indiscretos, sino también porque es desagradable enterarse de lo que no interesa.

Las propinas serán proporcionadas a los gastos que se hacen y varían según los servicios prestados

por cada servidor.

EN LOS VAPORES

Un vapor es un hotel flotando, pero esta circunstancia muy particular lo hace diferenciar del hotel terrestre. Los habitantes de un hotel entran y salen, llevan una existencia exterior donde cada uno puede seguir sus gustos; sólo se reúnen a las horas de las comidas. Los pasajeros de un trasatlántico, por el contrario, están aislados del mundo durante toda la travesía, encerrados en un espacio muy reducido, obligados a vivir unos al lado de otros, durante semanas enteras, sometidos a un programa común, forzados a aceptar con todas esas consecuencias la promiscuidad de la cohabitación.

Resulta de esto que en un hotel flotante no se puede proceder de la misma manera que en un hotel de piedra. En un vapor hay un dueño de casa, que es el comandante rodeado de su familia, que son los oficiales de su estado mayor. Esos señores se encargan de presentar y de servir de intermediarios benévolos para establecer relaciones de cortesía. La idea que hace pensar que se afrontan los mismos peligros, que se gozan los mismos beneficios, que el destino reserva una suerte buena o mala, crea entre las personas así reunidas un sentimiento de solidaridad.

Los valores, las alhajas, el dinero deben confiarse al oficial encargado de la policía de a bordo; a él deben hacerse igualmente todas las quejas o las dudas que se fengan sobre tal o cual pasajero.

A bordo hay también un intendente que es el que administra el personal del servicio y todo lo que concierne a la comida, el arreglo de las cabinas, etc.

El comandante, como ya lo hemos dicho, es el dueño de casa. Tiene poder absoluto sobre todo el personal y también sobre los pasajeros, a quienes puede llamar al orden en caso de falta grave o escándalo. Esas prerrogativas en materia de disciplina, llegan hasta poder arrestar a cualquier pasajero, siempre que tenga una fundada razón en ello. Este poder es el corolario indispensable de su enorme responsabilidad.

Ecós y procedimientos comunistas

Antes que comenzara la sangrienta guerra civil que sufre España, existían allí las siguientes organizaciones subversivas:

1º — **El partido Comunista Español**, muy disciplinado y entonces poco numeroso, se cotizaba en 20,000 el número de inscritos antes de las elecciones del 16 de Febrero de 1936; y el 7 de Abril de ese año el secretario, José Díaz, escribía en la Correspondencia internacional de "El Mundo Obrero", que ellos eran 60,000 miembros.

2º — El partido **Comunista Catalán**, fundado por André Nin con el apoyo de la Internacional Comunista.

3º — El **Block obrero comunista disidente**, dirigido por Joaquín Maurín, que está esparcido por Cataluña.

4º — El P. U. U. M. o **Partido obrero de unificación marxista**. Este partido representaba un esfuerzo de concentración de los grupos marxistas de Cataluña. Su influencia era muy grande.

5º — El **partido Socialista** con sus juventudes y Sindicatos muy conocido con el nombre de la "Unión general de trabajadores" o U. G. T. Al principio de 1936 contaban con más de un millón de afiliados. Estaban algo divididos en **socialistas de la derecha**, guiados por Julián Besteiro, y **socialistas de izquierda** conducidos por Largo Caballero que tenía por fin acercarse a los comunistas y a él le llamaban el Lenin español, pues todo el año 1935 tuvo estrechas relaciones con la Internacional Comunista de Moscú. El fué el principal sostenedor del Frente Popular español.

6º — **La Conferencia Nacional** del trabajo o C. N. T., que agrupaba todos los obreros del lado del Mediterráneo. Ellos contaban con efectivos de 600,000 a un millón de afiliados. Un tiempo lucharon contra los socialistas porque estos consideraban a los confederados con gran tendencia anarquista. Entre ellos mismos estaban divididos y en 1936 cuando los socialistas los buscaron para el Frente Popular, les impusieron duras condiciones, cuyas consecuencias se están viendo en este momento.

7º — La F. A. I., o **Federación Anarquista Ibérica**. Son los más violentos y sanguinarios.

Hace uno a dos años eran pocos y después de las elecciones de Febrero de 1936 han ganado enormemente en influencia, debido a las armas que les entregó Azaña, ellos no combaten en el campo de batalla pero a retaguardia incendian y asesinan.

8º — Hay todavía organizaciones que hasta hace poco obraban independientes de socialistas, comunistas y anarquistas; pero maniobraban bajo la influencia de F. A. I., principalmente.

9º — Para ser completa la lista hay que poner en ella a una parte de la burguesía, aun de las derechas, que estaban enteramente regidos por la masonería. **El partido Radical español**. Este tipo de burguesía había resuelto desecristianizar la España a todo precio. Odiaban a la Iglesia casi tanto o menos que los comunistas y este odio satánico los llevó a pactar con los anarquistas en las elecciones, para lamentarse al ver las consecuencias del triunfo del Frente Popular.

10º — Con tristeza, hay que poner entre esos furibundos enemigos de Cristo, antes enumerados, a algunos católicos, digamos la verdad, a muchos o casi todos los católicos vascos, que se unieron al Gobierno del frente popular con la esperanza de obtener de esta manera su independencia y autonomía política en la creencia de poder crear entre ellos un estado católico. Los resultados han sido, que, debido a ellos, los rojos españoles se sostienen en el norte, y si llegaran a lograr el triunfo, ellos mismos serán víctimas de los anárquicos y marxistas que jamás consentirán un estado católico en España.

Cuando se pasa revista a todos estos grupos se da cuenta uno de lo poco que es en sí mismo el Partido Comunista, pero han sabido hacerse un "reclamo" considerable, han obtenido un apoyo eficaz de Rusia y Francia y han sabido reunir todos los elementos subversivos en una fuerza única y eficaz. Hoy día ellos y los anarquistas son los reyes, a los socialistas los

toman muy poco en cuenta.

Como se prepararon.

La insurrección en Oviedo de Octubre de 1934 mostró cómo España estaba profundamente dividida, una lucha decisiva se veía venir y vencería el más fuerte. Por el momento vencieron los del orden apoyados por el ejército; pero los comunistas y sus aliados se rehicieron ligero de la pérdida sufrida, escondieron los millones robados a la sucursal del Banco España en Oviedo, cuando la ciudad estuvo unos días en su poder, guardaron muy ocultamente la dinamita robada y las armas que "se pudieron" . . . y esperaron los acontecimientos.

Las derechas se organizaron por si los comunistas asaltaban el poder, se formó la **Unión Militar Española**, se recolectaron fondos, los falangistas, monarquistas, "requetés" y otros se pusieron en el caso eventual de una próxima lucha armada, y en el caso de que el Gobierno que resultara elegido en las próximas elecciones (que se verificaron en Febrero de 1936) dejara hacer a las masas en sus asaltos a la propiedad.

Las izquierdas unieron a todos sus hombres con el cómodo nombre de "antifacismo", y con una campaña antirreligiosa.

Los resultados de las urnas, un poco falseados, dieron el triunfo a las izquierdas y comenzaron inmediatamente los incendios de los templos y los asesinatos de sacerdotes y religiosos y aun de seglares, especialmente jefes de partido y dueños de fábricas. La prensa subversiva, por un tiempo oculta o disfrazada, aparece a raíz del triunfo tal cual es. El diario "**El Mundo Obrero**" se cambió por "**Bandera Roja**" y luego florecieron una serie de diarios comunistas y anarquistas y en gran cantidad las revistas obscenas y pornográficas que invadieron hasta los pueblos más pequeños.

Las elecciones de Febrero de 1936 sorprendieron a todo el mundo, salvo a los que habían seguido de cerca la increíble actividad organizadora de los comunistas. Los izquierdas, después del triunfo, se dividieron a España: la F. A. I. o sea los anarco-sindicalistas debían tener las manos libres en Cataluña, los comunistas pidieron Andalucía, los socialistas de Largo

Caballero a Madrid y norte de España, los vascos se contentaban con su provincia, a los radicales no les dejaron nada, ellos que ayudaron tanto al Frente Popular se puede decir que salieron derrotados en las elecciones. Los resultados fueron el incendio de centenares de iglesias y conventos y martirio de muchos sacerdotes y hasta Obispos.

Al mismo tiempo que sucedían estas calamidades y barbaries, en que, a veces, unos pocos se imponían a las multitudes, un número considerable de comunistas venían del extranjero, en especial de Francia. España pasó a manos de instructores extranjeros y los gobiernistas de Azaña y de Companys no hacían nada sin la venia de ellos.

El acto decisivo aconteció el 13 de Julio de 1936 con el asesinato del líder monarquista Calvo Sotelo. El Gobierno fué notificado por los comunistas que ellos saldrían a la calle en son de asalto, no a los conventos que ya habían sido incendiados y, saqueados, sino a la propiedad particular. Azaña convocó a los generales y les declaró la decisión de los comunistas. Los generales contestaron que ellos apoyarían al Gobierno con dos condiciones: 1º que se formara un Gobierno muy fuerte para reprimir los desórdenes y 2.º que en este gobierno no hubiera ningún ministro que directa o indirectamente hubiera tomado parte en el asesinato de Calvo Sotelo. Azaña pidió consejo a sus ministros y como casi todos estaban comprometidos, en el asesinato le aconsejaron que pidiera la renuncia a los generales Franco, Mola, Queipo del Llano, Cabanellas y muchos otros. Los generales no izquierdistas se sublevaron y comenzó la guerra civil.

La horrible persecución religiosa.

Declarada la guerra civil, en las ciudades y partes donde los generales "insurrectos" no podían entrar, ni influir, se declaró una persecución religiosa más cruel e inicua que en tiempo de Roma y que ni en la misma Rusia se habían visto tantos horrores. En unas cuantas semanas incendiaron todas las iglesias y conven-

tos de Barcelona, Madrid, Málaga, Valencia y gran parte de las que existían en los pueblos o aldeas españolas donde no había autoridad militar. El mismo gobierno daba órdenes en este sentido, y para que no hubiera oposición entregó armas a las masas anarquistas y comunistas. En pocos días ya en cierta parte de España, casi en media España, no había ninguna iglesia abierta. Uno de los comunistas más famosos Andrés Nin se vanagloriaba públicamente de haber resuelto el **problema de la Iglesia**, no dejando ni una sola, ni siquiera las casas donde había oratorio privado o un altar.

Para asegurar esta destrucción absoluta se siguió un método riguroso. Se enviaba siempre a extranjeros a hacer este trabajo; no valían las súplicas aun de los mismos comunistas españoles para conservar algunos monasterios, obras de arte, como el de Montserrat, el de Ripoll, etc., los extranjeros tenían la orden de quemar y arrasar todas las iglesias, no querían dejar ni el recuerdo de ellas. Algunas, dicen que se han salvado porque los mismos comunistas españoles han tenido que defenderlas a balazos!

La caza de sacerdotes, religiosos y monjas ha tenido en España un carácter universal que no se había conocido nunca en Rusia. Los comunistas han atribuido a los anarquistas el carácter de salvajismo y de sadismo que caracterizó la persecución española. Muchos comunistas notables, en conversaciones privadas han manifestado su repugnancia por el modo de proceder de las cosas de la península. Los anar-

quistas se justifican diciendo que esto se les ha predicado durante estos últimos años, aun con el consentimiento de los gobiernos derechistas y que ahora les ha llegado la ocasión de obrar.

Pero unos y otros tienen la culpa de los ultrajes de las imágenes en especial de la Virgen Santísima con las que se han ensañado con furia satánica; de los ultrajes a las religiosas, ha estado reservado a los anarquistas españoles empalar a las infelices monjas que han caído en sus manos en la punta de sus bayonetas. En una ciudad incendiaron un convento de religiosas, a ellas las sacan a la plaza pública desnudas, y las obligan, o a elegir un hombre de los miles que allí habían, o meterse a la iglesia incendiada y estas mártires, todas eligen la iglesia y allí de rodillas, entre las vigas que caen encendidas, mueren todas, y el pueblo salvaje, hombres y mujeres, gritan contra ellas, e impasibles, ven quemarse vivas a esas sublimes religiosas. En tiempo de los mártires de Roma no se vieron estas escenas tan crueles.

Todo esto ha sido organizado en Rusia con el fin de apartar las masas de la religión e inculcarles el odio a Cristo. El grito de guerra de estas hordas salvajes es ¡Muera Cristo!; y con este fin y por ese medio, entre otros, obtener la dictadura del proletariado en todos los países del mundo. ¡Pobre de nosotros si caemos en sus redes!

F.

De "Efemérides Marianas".

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Boca y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr. Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

El Presidente Taft, el Sacerdocio Católico y la Iglesia Romana

Carta del presidente Taft al comisionado de educación pública de los Estados Unidos

Antecedentes

En 1921, Mr. William H. Taft era Presidente de los Estados Unidos. Fué el sucesor de Teodoro Roosevelt.

A principios de Septiembre de ese año firmó un decreto en virtud del cual confiaba a misioneros y monjas católicas la instrucción y educación de los "Pielas Rojas" y demás indios dentro de los territorios a ellos reservados.

Con ello, el Presidente satisfacía sus propios deseos y los de su antecesor el Presidente Roosevelt que no había alcanzado a hacerlo.

Esta designación de sacerdotes y monjas católicas no cayó bien en ciertos círculos de poca ilustración y de criterio estrecho del protestantismo de los Estados Unidos. El Comisionado federal de Educación Pública participaba de estas opiniones; y para su desgracia, se tomó la libertad de hacerse eco de ellas en la prensa.

El Presidente Taft, dos días después, lo castigó severamente publicando a su turno en toda la prensa una larga carta dirigida al imprudente funcionario.

Se da a continuación el texto de esa carta.

— — —
"Washington, septiembre 10 de 1912.

Señor Comisionado Federal de Educación:

Bien podría yo, cediendo a los impulsos de mi carácter conciliador e indulgente, perdonar a Ud. la falta de respeto hacia mí; y aún tolerarle los despropósitos y los injustos juicios que acerca de los sacerdotes y las monjas expresa en su comunicación, pues estoy convencido de que Ud. opina de ese modo, parte por ignorancia, y también por mala fé.

Pero al erigirse Ud. en Zoilo de hombres y mujeres de vidas puras y sublimes ideales, que

rinden culto fervoroso a las virtudes humanas y se ciñen estrictamente a las enseñanzas del Redentor; y para quienes la postergación del "yo" y los sacrificios personales son asuntos corrientes y gajes del oficio, se ha hecho Ud. digno de una severa lección.

La merece Ud., no tanto por tratarse oficial y personalmente de Ud., sino por el hecho de ver yo en Ud., o mejor dicho detrás de Ud., a ciertos elementos religiosos, que más parece que intentan imitar en sus juicios y conducta al **obeso tirano y asesino Enrique VIII**, campeón del protestantismo inglés, que seguir los consejos de Martín Lutero.

Concentrándose el caso en cuestión, que Ud., tan mal comprende y juzga, entraré en ciertos detalles aclaratorios, no porque pretenda ni me importe convencer a Ud., sino porque **deseo darle el placer de flagelarlo**, a la vez que a sus compañeros solapados, **rindiendo así un homenaje público, aunque jamás tan elocuente como se merecen, a esos maestros y a esas maestras que profesan la religión de Roma.**

Entre las grandes ventajas que ellos acarrearán a esta nación, al hacerse cargo de las academias y escuelas para indios, ofrecen la siguiente: que por sus votos, y por exigirlo así la Iglesia, han **rehusado unos y otros** aceptar compensación personal alguna por sus servicios pedagógicos.

Debo además agregar que con tales maestros y maestras, la **preparación moral y religiosa**, de sus educandos no será desatendida, **como pasa desgraciadamente en nuestras escuelas públicas.**

En ellas la educación es deficiente porque es incompleta.

No basta para que los niños se formen un concepto cabal de la moral divina el que los directores de nuestras instituciones religiosas les lean diariamente versículos de la Biblia. Este

conscientes, tratándose de consolar y de regenerar, sino almas que salvar.

Nosotros los anglo-sajones protestantes nos enorgullecemos por nuestros actos de abnegación durante la guerra de Crimea. ¡Cuánta mayor abnegación se vé en cualquiera Hermana de Caridad, que, renunciando por toda la vida a las delicias y vanidades del mundo, se convierte en sirvienta incondicional de aquello que solicitan sus auxilios, sin atender a prejuicios de raza o de creencia!

Si Ud. se siente inclinado, uno de estos días a dedicarse a cosas más útiles que el desacreditar a **personas tan merecedoras de respeto como son los sacerdotes y las monjas**, le recomiendo que vaya a la Biblioteca del Congreso y

examine cierta obra que hay allí, que consta de veinte **volúmenes**, y en la que alfabéticamente se hallan consignadas **las producciones científicas y literarias** de los sacerdotes de la Iglesia Romana.

Deploro sinceramente que Ud. y sus conde-neros hayan asumido en este caso una actitud deslucida; y repito que no es mi objeto, al dirigirla ésta, tratar de convencer a Uds. Solo me propongo dar a conocer mi manera de pensar en esta materia, diciendo algunas verdades a los maestros críticos improvisados **de la religión, de sus sacerdotes y de Dios.**

De Ud. con todo respeto,

W. T. TAFT.

RECETAS DE COCINA

por Digna Casal de Solari

Conserva de Chiverre

Se emplea un chiverre bien sazón, se pone encima de las brazas o enfrente del fuego para que se ase la cáscara y se pueda despegar fácilmente. Se pela con mucho cuidado el chiverre, se parte en pedazos y se quitan las semillas y los choricitos amarillos donde van pegadas las semillas porque éstos son amargos. Con la mano de la piedra de moler o con un mazo se maja la carne del chiverre para que se suelten las hebras, en seguida se pone en un canasto y se lava bien hasta que no se sienta babosa.

Se pone en un saco de manta, se esprime bien, se guinda para que deje caer el agua que le ha quedado. Al día siguiente se pesa y se pone igual cantidad de dulce de tapa bien blanco partido en pedacitos, unas cascaritas de naranja agria y una docena de clavos de olor. Si no gusta el amargo de la naranja agria se le puede suprimir. Se pone el chiverre en una cacerola grande con todos los ingredientes y nada de agua, se tapa y se cocina a fuego lento hasta que las hebras de chiverre estén bien suaves y hayan absorbido todo el dulce. Con este chiverre así preparado se rellenan pastelitos y quedan muy sabrosos.

Pancitos de la Meca

Se hace la pasta siguiente: se pone en una cacerola y en el fuego 9 cucharadas de agua fría y 50 gramos de mantequilla, cuando empieza a hervir se le agregan 75 gramos de harina y se mueve con un cuchara de madera hasta que se forme una pelota, se retira del fuego y se le agrega un huevo y se bate bien hasta que el huevo se mezcle con la pasta, en seguida se agrega otro huevo y se mezcla igualmente, y por último un tercer huevo se agrega hasta que esté bien mezclado con la pasta. Se chorroa esta pasta con la bolsa de adornar queques en montecitos en una cazoleja untada de manteca y se mete al horno caliente y se dejan hasta que estén asadas; deben quedar bien doradas y muy crecidas. Se sacan del horno, se dejan enfriar, se cortan con un tijera por un ladito por donde se rellenan con carne de pollo molida, mezclada con una salsa hecha de harina, mantequilla y la salsa en que se cocinó el pollo, se le pone una ramita de perejil en cada abertura de los pancitos y se sirven.

Estos pancitos se pueden rellenan en tiempo de cuaresma con pescado en salsa blanca, o cualquier marisco. También son muy ricos con crema de leche y huevos.

EL AGUILA DE ORO

Pujol y Hnos.

Teléfono 3933

Para su temporada de verano encontrará todo lo que usted necesita en pastas alimenticias, carnes y legumbres conservadas, quesos frescos y extranjeros. Mantecquilla de la mejor calidad. Jamones y salchichones. Mortadelas. Galletas finas. Muy buenos vinos. Todos los artículos de la mejor calidad y frescos.

EXQUISITA LATERIA EN GENERAL - PRECIOS MODERADOS

SUPLICA

A todos los suscritores y agentes que les enviamos listas para recoger firmas de mujeres a favor de

La Paz Universal,

les suplicamos devolvémoslas firmadas a la mayor brevedad posible.

PICTORIAL REVIEW

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de los encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA» de Turrialba, Hacienda «ARAGON» de Santa Ana, el mejor elaborado.
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Bettina de Holst Hijos

Puede usted estar seguro que encontrará lo mejor de lo mejor en esta tienda, en materia de artículos de adorno para altares, ornamentos sagrados, Lino, Damasco de Lino, Encajes para Albas y Roquetes y variadísimo surtido de flores.

Encontrará todo lo que se necesita para la Primera Comunión